



**HEREDIA EN COMBATE**

# Un retrato de rostros anónimos

**HERNÁN POBLETE VARGAS**

Algo más que aventura policial hay en este oscuro "color de la piel".

Aquí estamos —y por no-  
vena vez— en los esmirriados  
reinos de Heredia, detective  
privado; su gato y confidente  
más sabio que su amo y  
mejor alimentado; el quisoso  
Anselmo, y sus amigos más  
circunstanciales. Todos envueltos  
ahora en un caso más bien de  
baja alcurnia y cuasi anónimo:  
Un emigrante peruano ha desapare-  
cido en los andurriales del subun-  
do santiaguino que pocos ven y casi  
nadie observa. Pero el extraviado tiene,  
al menos, un hermano que desea  
encontrarlo y sospecha que aquello  
es algo más que un mutis por el foro.  
Recurre, por tanto, a Heredia: ¿A  
quién más, si apenas es una sombra  
casi inominada en ese ámbito  
santiaguino que es aldea marginal  
aunque se distimule en las calles  
céntricas? ¿Se

interesarían los policías oficiales  
en un este anónimo de color  
extraño que hasta hacia poco  
deambulaba entre la masa  
emigrante y no siempre con  
papeles al día? ¿Y con qué  
ropa...?

Heredia es la solución: es  
modesto, cobra poco, vive al  
tres y al cuatro y tiene ojo,  
según se dice.

Y aquí empieza a funcionar  
el ojo de Heredia (más de una  
vez en tinta), buscando ese  
hilo conductor que se niega a  
mostrarse.

¿Dónde encontrarlo? No  
hablemos del olfato de Heredia,  
porque aquí hay mucho que oler  
y no siempre de lo más refinado  
en materia de aromas: el magma  
de los emigrantes, vagabundos,  
habitantes de tugurios, clientes de  
bares de mala muerte que huelen a  
viejas orinas y vómitos frescos, ad-

ministradores de garitos clandestinos,  
traficantes en antiguas monedas,  
cartoneros que duermen bajo su  
propia mercancía a falta de techo  
mejor... Y cómo no recordar el  
degiello del anciano entre los  
restos de su última recolección.  
La atrayente Violeta podría ser un  
consuelo entre tanta miseria, pero  
no es tonta la niña.

Ruda tarea la de Heredia: En algún  
sitio estará Alberto Coiro —el o su  
cadáver—, pero ¿dónde? Ya sabemos:  
Heredia llegará hasta el fin en esta  
investigación sin rumbo y dará con  
las claves del turbio asunto que  
cuesta —más que vale— algunas  
vidas, una de las cuales pudo ser la  
del propio investigador. Heredia  
tiene paciencia de hormiga y, con la  
ayuda de sus escasos amigos y las  
oportunas advertencias del experimen-  
tado Simenon, dará finalmente en el  
blanco. Algo gris este blanco si no  
del todo negro. Aquello no es un  
triunfo: es un regreso a la soledad  
sin más dinero



una técnica que se acerca a la maestría, con un real instinto literario en la creación de personajes, así sean éstos meras comparsas en el quid de la obra. Pero hay algo más, que está más allá, o más adentro, de la mera trama conductora: una realidad social o personal que nos cuestiona y nos hace meditar en ciertos mitos que, de tanto repetirlos, se han vuelto parte de nosotros mismos y alcanzan hasta a nuestras canciones populares, como aquello "del amigo cuando es forastero". En esta novela es, precisamente, lo que indica su oportuno título: **El color de la piel**.

Ese espíritu democrático y solidario que nos ufana pierde su sentido cuando el otro, el forastero, se diferencia, se aparta de los rasgos habituales: entonces sobreviene la sospecha, el prejuicio (que es eso: un previo juicio, sin civilidades) y el extraño se convierte en sospechoso, en potencial agresor. Lo vemos en las calles de nuestro Santiago. Y esto es una llaga, una llaga social. Díaz Eterovic ha puesto el dedo en ella.

que el que puede brindar algún afortunado juego a las patas de los caballos. Repitamos la palabra: gris. Ese es el tono de esta aventura pródiga en vericuetos y entrevijos, ese es el tono de un final que deja con las ganas de sorprender a Heredia en alguna aventura más brillante, más próspera. Lo veremos tal vez, en el próximo capítulo, como decían y dicen las series. Entretanto, vale la pena detenerse un poco en el trasfondo de esta nueva peripécia literaria que Ramón Díaz Eterovic ha titulado con razón: **El color de la piel** (Lom Ediciones, Santiago, 2003).

En todas las novelas de Díaz Eterovic —en todas las que hemos leído, por lo menos— hay algo más que la bien urdida intriga policiaca, que atrase por sí misma. En esto, el autor ha desarrollado

**NOVELA**  
**El color de la piel**  
Ramón Díaz Eterovic  
Lom Ediciones, Santiago, 2003  
221 páginas.  
Precio de referencia \$5.600.

## Doña Bárbara [artículo] Alfredo Barría M.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Barría M., Alfredo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Doña Bárbara [artículo] Alfredo Barría M. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile